

Cuatro años antes, en 1504, algunos pescadores de Bretaña fueron sin duda llevados accidentalmente á las costas del Canadá (1).

Otros ejemplos de traslaciones involuntarias corresponden á la Edad Media y han sido citados con frecuencia á causa de un pasaje célebre de los fragmentos históricos de Cornelio Nepote (2), pasaje que llamó mucho la atención pública cuando se buscaba un paso al Noroeste en la navegación á la India. Pomponio Mela, que vivió en época próxima á Cornelio Nepote, cuenta,

ral, la navegación costera, ocasionada á aventuras extraordinarias, fué menos frecuente. En la narración de Bembo nada se dice de barcas de cuero.

(1) GUMILLA (edic. franc.), t. II, pág. 211.

(2) BOSIUS, *In Corn. Nep. Fragm.*, t. II, pág. 356; PLINIO, II, 67: «Idem Nepos de septentrionali circuitu tradit, Quinto Metello Celeri, L. Afranii (sic Iul. Sillig. C. Afranii, Salmant) in consultatu collegæ, sed tum Galliæ proconsuli, Indos à rege Suevorum (ita omnes Plinii Codd) dono datos, qui ex India commercii causa navigantes tempestatibus essent in Germaniam abrepti.» (Consúltese también CAR. FERD. RANKII *de Corn. Nepotis vita et scriptis Coment.*, 1827, pág. 27); POMPONIO MELA, lib. III, cap. V, § 8.º: «Ultra Caspium sinum quidnam esset, ambiguum aliquandiu fuit: idemne Oceanus. an Tellus infesta frigoribus, sine ambitu ac sine fine proiecta, Sed præter Physicos Homerumque, qui universum orbem mari circumfusum esse dixerunt, Cornelius Nepos, ut recentior, ita auctoritate certior; testem autem rei Q. Metellum Celerem adjicit, eumque ita retulisse commemorat: Cum Galliæ pro consule præset, Indos quosdam à rege Boiorum (Botorum, Bætorum, Getorum, inepte Lydorum, Codd) dono sibi datos; unde in eas terras devenissens, requirendo cogosse, vi tempestatum ex Indicis æquoribus abreptos, emensosque, quæ intererant, tandem in Germaniæ litora exiisse.» (Véase ENEAS SYLVIO, *De Asia*, 1551, pág. 283; ACOSTA, lib. I, cap. 19.)

y Plinio repite, que siendo procónsul en las Galias Metelo Céler, recibió como regalo del Rey de los *Boii* ó *Baeti* (el nombre es incierto y Plinio le llama Rey de los *suevos*), algunos indios que, arrastrados fuera del mar de la India por las tempestades, llegaron á las costas de Germania. Inútil es discutir aquí de nuevo si este Metelo Céler es el mismo que fué pretor de Roma el año del consulado de Cicerón, é inmediatamente después de éste, cónsul con L. Afranio, ó si el Rey germano era Ariovisto, vencido por Julio César. Lo que está fuera de duda, por la relación de ideas que conducen á Mela á citar el hecho tenido por cierto, es que se creía entonces en Roma que estos hombres morenos, enviados desde Germania á las Galias, llegaron por el Océano que baña el este y el norte del Asia, dando la vuelta al continente por más allá de la desembocadura del mar Caspio.

Esta suposición estaba perfectamente de acuerdo con las ideas geográficas de aquella época, es decir, con las falsas ideas que, desde la expedición de Alejandro, se tenían acerca de la comunicación del Caspio con el Océano septentrional, ideas que desdichadamente prevalecían sobre las que Herodoto había adquirido en Olbia y en las orillas del Hypanis (1).

(1) Las nociones adquiridas por Herodoto en las comarcas próximas á la extremidad boreal del mar Caspio, y confirmadas por los Seytas y otros pueblos nómadas que erraban entre la cordillera meridional del Ural y la desembocadura del Volga, eran más exactas que las ilusiones sistemáticas que prevalecían al Sur y Sureste del Caspio entre los compañeros de Alejandro y de Patroclo, el almirante de Seleuco Nicator y el gobernador de los Cadusios en tiempo de Antioco. El mismo Aristóteles conserva la idea (*Met.* I, c. 14, 29; II, c. 1, 10) del aislamiento del Caspio, y este opinión viene en apoyo, como ha observado

En tiempo de Ptolomeo era aún el mar Báltico un mar abierto al Este, y la península escandinava una isla que no impedía navegar hacia el Este, á partir de la extremidad del Quersoneso Cimbrico y de la isla Scandia. «Estas bocas son, según Strabón, el punto más septentrional de la costa que se extiende desde allí hasta la India y á donde, desde este país, se puede llegar por mar, como lo atestigua Patroclo, que mandó en aquellos parajes» (II, pág. 74 Cas.). En otro párrafo (XI, página 518) habla nuevamente Strabón de esta posibilidad. «El hecho, dice, de que algunos navegantes hayan ido desde la India á la Hyrcania por mar, no se cree cierto, pero Patroclo nos asegura que es posible.»

Strabón, que por lo general consultaba poco á los autores latinos, no tuvo ninguna noticia del supuesto viaje de los negociantes indios conducidos á las Galias. Plinio, que con frecuencia cometía inexactitudes en las notas que tomaba casi á escape (*adnotabat et quidem cursim*, dice su sobrino), convirtió la conjetura de Patroclo en un hecho circunstanciado. Según dice, toda la parte del Océano comprendida entre la India y el mar Caspio (esto es, su desembocadura) fué explorada por los macedonios durante los reinados de Seleuco y Antioco (1).

muy bien M. de Sante Croix, de las razones que se tienen para creer que Aristóteles escribió la Meteorología en Atenas, antes de ir á la corte de Filipo (*Examen crit. des historiens d'Alexandre*, pág. 703, y JUL. LUD. IDELER, *in Arist. Met.*, IX). El pasaje del Pseudo Aristóteles. *De Mundo*, c. 3, no puede ser citado en contradicción de lo dicho, á causa de la compilación tardía de este tratado, posterior á la expedición de Alejandro á la India.

(1) Juxta vero ab ortu ex Indico mari, sub eodem sidere pars tota vergens in Caspium mare, pernavigata est Macedo-

Siendo el objeto de toda investigación filológica esclarecer la opinión que el autor ha querido enunciar, es indudable que Pomponio Mela no creyó que los indios llegaron á la costa noroeste de Alemania por circunnavegación del Asia oriental y boreal, pues dice: *Vi tempestatum ex Indicis æquoribus abrepti*, y no es lícito suponer, como lo hacen Huet (1) y otros comentadores, que vinieran por el Oxus, el mar Caspio y el Palus Mæotide al mar Báltico. Estas fabulosas comunicaciones del Caspio con el Océano boreal y con el Palus Mæotides, y del Palus con el Báltico (2), tenían sin duda muchos

num armis, Seleuco et Anthioco regnantibus, qui et Selencida atque Antiochida ab ipsis appellari voluere. Circa Caspium quoque multa Oceani litora explorata, parvoque brevius, quam totus, hic aut illinc septentrio eremigatus (PLINIO, II, 67). En este mismo capítulo, que contiene el cuento de los indios arrojados en la costa de Germania, se hace á Cornelio Nepote contemporáneo de Eudoxio de Cizico, célebre por una supuesta circunnavegación de África, en la cual conoció, como Pigafetta, nombres de lenguas bárbaras (STRABÓN, II, pág. 99). Ahora bien; Cornelio Nepote nació hacia el año 690 de la fundación de Roma, y el rey Lathuro, á quien Plinio nombra, murió en el año 673 (Ranke, pág. 15). Strabón, según Posidonio, supone el suceso en el reinado de Evergetes II ó Physcon, muerto el año 637 de la fundación de Roma (*Posidonii Rhodii, Rel. collegit Bahe*, 1810, pág. 102).

(1) *Hist. du Commerce des Anciens*, pág. 352.

(2) PLINIO, II, 69; STRABÓN, XI, pág. 509 Cas. En el curioso manuscrito de los viajeros árabes de los siglos IX y X, publicado primero por el abate Renaudot y examinado después por M. de Guignes, padre, háblase también «de un buque de Siraph en el golfo Pérsico, que la fuerza de las corrientes lo llevó, dando la vuelta al Asia oriental ó septentrional, al mar Caspio (mar de Khozar) y desde allí, por un canal, á las costas de Siria» (*Notice des Manuser. du Roi*, t. I, pág. 161). Este

partidarios desde las eruditas especulaciones de la escuela de Alejandría acerca del viaje de los argonautas; pero en el suceso que Cornelio Nepote refiere, para nada se alude á las líneas hidrográficas trazadas al través de los continentes.

Siendo conocido que, á pesar de los grandes perfeccionamientos de la navegación moderna, la acumulación de hielos impide navegar por el estrecho de Behring á lo largo de las islas de Nueva Zembla, se ha suscitado la cuestión de saber de qué raza serían los hombres de color que el procónsul Metelo Céler tomó por indios. Ya en la primera mitad del siglo xvi se supuso que estos hombres eran pescadores esquimales del Labrador y de Groenlandia arrastrados por los vientos del Oeste á las costas británicas. Esta opinión se ha atribuido equivocadamente á Malte Brun y á otros geógrafos modernos, pues la encuentro expuesta ya por Gomara, que dice, refiriéndose á los indios de Quinto Metelo Céler: «Si ya no fuesen de Tierra del Labrador, y los tuviesen (los romanos) por indianos, engañados (acerca de su verdadero origen) en el color.» (*Historia de las Indias*, folio 7.)

Cornelio Wytfliet, en sus *Noticias sobre el Occidente* ó *Adiciones* á la geografía de Ptolomeo, emite la misma opinión (1) fundándose en las fantasías de Paolo Gio-

mito geográfico recuerda el extraordinario suceso de la punta de una proa que Eudoxio de Cyzico (*Strabón*, II, pág. 99) encontró en la costa de los Etiopes, y que se decía llegó, por la fuerza de las corrientes, desde el río Lixus ó de Gades.

(1) *Descriptionis Ptolemaicae Augmentum sive Occidentis Notitia*. Lovan, 1597, pág. 190. «Indos quondam tempestatibus in Suevorum et Germaniæ litora ejectos et Quinto Metello

vio (Paulus Jovius), contemporáneo de Colón y de Vespucci, quien creía que el sanguinario culto de los Bretones y de los Galos fué importado por colonos del Labrador y de Estotilanda.

Celeri dono datos, non ex ultimis Orientis et Occidentis partibus, uti quibusdam visum est, sed ex hac Laboratoris et Estolandia aut vicinis terris venise *constanter teneo*, mecumque sentient quicumque climatis rationem expenderit.» Este pasaje alude también á otra vaga suposición indicada por Wytfliet en el artículo Quivira y Anián, según la cual los Indios de Metelo Celer pudieron ser acaso verdaderos Indios, que llegaron á Europa por el Noroeste, pasando por los estrechos de Anián y del Labrador (pág. 170). Conviene recordar, con tal motivo, que estos dos nombres se aplicaban á dos distintos estrechos, creyéndose que había comunicación entre ellos; uno es nuestro estrecho de Behring, y el otro un canal que se suponía á lo largo de las costas septentrionales de América, desde los estrechos de Davis y de Frobisher hasta *Bergi Regio* y *Aniani Regnum*, según la nomenclatura del siglo xvi. Más aún; en la célebre y problemática Memoria de Lorenzo Ferrer Maldonado, de 1588, dicese que el estrecho de Labrador no termina hasta los 75° de latitud, y «que hay 790 leguas desde el estrecho del Labrador al de Anián.» El nombre de este último estrecho encuéntrase por primera vez en un mapa del atlas de Ortelio de 1570, y aunque Rivero no le conoce en 1529 (SPRENGEL, en las *Adiciones* á la traducción alemana de Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*, pág. 493), no prueba esto de ningún modo que haya sido inventado en el intervalo de 1529 á 1570. Por otra parte, su posición occidental hace improbable que Cortereal, en su viaje á la embocadura del San Lorenzo y al Labrador, le diera en 1500 el nombre de Anián en honor de dos hermanos que le acompañaban, como supone Forster (*Nord. Entd.* B. III, capítulo 5, § 1). Hasta hoy nada se ha encontrado que explique la denominación de Anián. El nombre de *Fretum trium fratrum* que emplea Gemma Frisius (HAKLUYT, t. III, página 16), indica vagamente una comunicación del Atlántico con el mar del Sur, al Norte de América, y si *Ani* (BARROW,

El descubrimiento de América y la necesidad, por decirlo así, hebraica, de poblar este continente por el Asia, hicieron discutir las distintas clases de comunicaciones que pudieron ser favorecidas por las corrientes oceánicas y por los vientos. Pareció sin duda poco probable que llegaran esquimales á las costas de Alemania, y mientras Vossio, el sabio comentador de Mela, creía que los indios de Cornelio Nepote eran Bretones que se pintaban el cuerpo, otros comentadores, adoptando la explicación de Gomara y de Wytfliet, sustituían al *Suevorum rex* un príncipe escandinavo (1) que había recogido los náufragos en las costas de Noruega.

La analogía del hecho no desmentido de la llegada de los esquimales á las islas Orcades, hecho que antes he mencionado, esclarece mucho el que ahora examinamos; y teniendo en cuenta los numerosos ejemplos de individuos que han caído en manos de los bárbaros, siendo llevados como cautivos, de nación en nación, muy lejos del lugar del naufragio, sorprende menos que fueran conducidos á las Galias algunos extranjeros, pasando desde las Islas Británicas á Batavia y á Germania; lo extraño es que en sucesos semejantes ó de igual modo

Voyages into the Polar Regions, pág. 45) significa en japonés *hermanos*, no causaría extrañeza ver aplicado al estrecho de Behring un nombre asiático, á pesar de las dudas que tan gran distancia de navegación para los japoneses pueda engendrar. ¿Qué crédito merece, en tal caso, la explicación de *Fretum trium fratrum*, fundada en las desgracias de Gaspar y Miguel Cortereal en las costas orientales del Nuevo Continente?

(1) Pontano (*Rerum Danicarum Historia*, 1631, pág. 764) discutió esta opinión.

enigmáticos, ocurridos en la Edad Media, se hable también de las costas germánicas.

Estos acontecimientos se refieren á los reinados de los Othones y de Federico Barbarroja, y son, por tanto, de los siglos x y xii.

He aquí los distintos testimonios:

«Nos apud Othonem legimus, dice el Papa Eneas Sylvio en su gran obra geográfica é histórica (cap. II, página 8), sub imperatoribus teutonicis indicam navem et negotiatores Indos in *Germanico littore* fuisse deprehensos.»

Se lee en la *Historia de las Indias* de Gomara, después del pasaje en el que designa los indios de Metelo Céler como esquimales del Labrador: «Asegúrase también que en tiempo del emperador Federico Barbarroja aportaron á Lubeck algunos indios en una canoa (1).

Sir Humphry Gilbert, después de discutir prolijamente en cuatro capítulos el pasaje de Cornelio Nepote, añade: «En el año de 1160 y en el reinado de Federico Barbarroja, llegaron algunos indios, upon the coast of *Germanie* (2).

(1) GOMARA, fol. VII. HORN. (*De orig. Amer.*, pág. 24) repite el hecho, pero diciendo llegaron por sí mismos á Lubeck. «Similis casus in temporibus Frederici Barbarossæ narratur, Indos scapha Lubecam appulise.»

(2) En la Memoria acerca de la posibilidad de un viaje al Cathay por el Noroeste (HAKLUYT, t. III, pág. 17), estaba en el interés del autor probar que los Indios de Metelo Céler vinieron por el Norte de América rodeando el *Promontorium Corterealis*, que está inmediato al *Polissacus fluvius* (pág. 19). Este mismo razonamiento fué, al parecer, empleado para motivar el proyecto de Sebastián Cabot, que, según Gomara (fol. xx), «prometió al rey Enrique VII ir por el Norte al Cathay y al

Mucho tiempo he perdido en vanas investigaciones de las primeras fuentes de estos curiosos sucesos. ¿De dónde supo Gomara, historiador generalmente muy exacto, que los indios habían sido llevados á Lubeck? ¿Lo sabría por el piloto polaco Juan Scolmus, de quien antes he hablado, que en Bergen y en Dinamarca pudo estar en relaciones con marinos de Lubeck? ¿Cómo es posible que los continuadores de los Anales de Othon de Freising y el franciscano Ditmar, autor de la excelente Crónica de Lubeck (1), nada supieran de estos supuestos indios?

país de las especias», en 1498 (*Mem. of. Seb. Cabot.*, pág. 87). «El primo motivo, dice el cardenal Zurla (*Viaggi*, t. II, página 284) deducevano dal Cornelio Nepote é parimente del sapersi che á tempi di Ottone, imperatore fu trasportata da venti nel *Mare Germanico* una nave de Levante.»

Ocasión tendré más adelante, al hablar del mapa de una edición de Ptolomeo de 1508, de discutir la denominación del río Polissacus (el Pulisangha) ó río de Cambalu en China.

Á causa de la cita de los Othones y de Federico Barbarroja he examinado cuidadosamente, pero sin fruto, la célebre crónica de Ditmar, conde de Walembek (*Cronogr. Ditmari, episcopi Merspurgensis*, libri VIII, Helmst, 1667, páginas 17-88) y la Crónica de Othón de Freising, continuada por Othón de San Blaise y el canónigo Radevicus (MURAT, *Script. Rerum Ital.*, tomo VI, páginas 640-736 y 742-758). Á ruego mío ha examinado Mr. Deecke en Lubeck, y también infructuosamente, la rarísima edición de Othón de Freising, impresa conforme á los manuscritos de la Biblioteca de Viena en 1515. ¿Quiso hablar acaso Eneas Silvio de una *Crónica de Austria* del obispo Freising, que no ha llegado á nosotros?

(1) GRANTOFF. *Chron. des Franciscaner-Lesemeisters Ditmar*, 1829, t. I, p. XXIX, 4 y 413. Ditmar alcanza en su Crónica hasta 1101; Alberto de Banderwik solamente á 1298. La fundación de la *ciudad antigua* de Lubeck, situada á orillas del

La fecha de 1160 es además dudosa, porque la Crónica de la ciudad de Lubeck, de Juan Rufus, es desde el año 1106, y dice que en esta remota época había muy pocas relaciones entre los mares del Oeste y del Norte.

riachuelo de Schwartow (*Helmoldi Chronica Slavorum*, Lubeck, 1139, lib. I, cap. 20 y 57, p. 61 y 137), corresponde á la época que media entre los años 795 y 823. Los Rugienos la incendiaron y destruyeron en 1139, y este suceso ocasionó la fundación de la *nueva ciudad* de Lubeck en 1140. No habían transcurrido veinte años desde su reedificación en la época en que, según dice Gomara, llevaron allí los indios. Como esta ciudad nueva fué también destruida completamente por un incendio en 1157 (GRANTOFF, t. II, p. 581), la suposición de que fueran conducidos á esta ciudad comercial para mostrarlos al pueblo, náufragos llegados de las costas de Escocia ó Noruega, no me parece probable, porque hasta repugna á las costumbres de aquellos tiempos. El silencio de Helmod, que era cura de una aldea á orillas del lago de Plöen en el Holstein, es tanto más importante cuanto que en 1164 vivía aún, como su propia Crónica lo indica claramente (cap. 94, p. 213).

Consulté á un sabio, profundamente versado en la historia de estas comarcas y que habita en el mismo Lubeck, Mr. Deecke, y he recibido confirmación de las dudas que acabo de exponer. «Examinando de nuevo todas nuestras Crónicas, me escribió Mr. Deecke en Enero de 1835, nada encuentro, absolutamente nada, que permita adivinar lo que ha dado motivo á las extrañas noticias adquiridas por Eneas Silvio, Gomara y Sir Humphry Gilbert, cuyas investigaciones sobre el paso del Noroeste nos ha conservado Hakluyt. Debo, sin embargo, decirlos que en la casa donde se reunía el gremio de los marinos (*Schiffergesellschaft* de Lubeck), se conserva una canoa groenlandesa con una figura de madera, representando un esquimal, figura que estuvo antes cubierta con el traje propio de los esquimales. La canoa ha sido recompuesta muchas veces, y su inscripción más antigua es de 1607, pero según una tradición muy vaga, debió capturar un barco de Lubeck á este pescador esquimal en los ma-

Estos esquimales-indios no naufragarían en las costas de Frisia, sino que, durante las grandes tempestades y las irrupciones del mar ocurridas en 1150 y 1164, algún barco de Lubeck los encontró cerca de las costas de Europa y los capturó, como fué capturado el barco esquimal de que habla el cardenal Bembo.

Al reunir y examinar bajo un punto de vista general las pruebas de estas comunicaciones remotas favorecidas por el acaso, elévanse las ideas, viendo cómo los movimientos del Océano y de la atmósfera han podido contribuir, desde las épocas más lejanas, á esparcir las diferentes razas humanas en la superficie del globo. Comprendese, como lo comprendió Colón (*Vida del Almirante*, cap. VIII), cómo pudo revelarse un continente al otro.

res del Oeste hace trescientos años. Las relaciones comerciales de Lubeck con las regiones del Oeste y del Noroeste datan de mediados del siglo XIII. Acaso Gilbert quiso decir en el reinado de Federico III. No entiendo, como vos no entendéis, lo que significan las palabras del papa Eneas Silvio: *Nos apud Othonem legimus*; ni la cita de Gilbert: *Othon in the storie of the Gothes affirmeth*. No ha existido ningún Othón que escribiera una historia de los Godos, y entre los historiadores de este pueblo, que por largo tiempo y cuidadosamente he estudiado, no hay rastro de ningún suceso parecido.»

En muchas ciudades marítimas se conservan canoas groenlandesas, y esta conservación no prueba nada por sí misma, como sucede con el cocodrilo que me enseñaron colgado en una capilla de los alrededores de Verona, y que, según la tradición popular, vino derechamente al Brenta desde la desembocadura del Nilo.» La historia de la canoa de Lubeck, según los indicios dados por los autores que acabo de citar, podría referirse muy bien á la captura de un pescador esquimal arrastrado por alguna tempestad lejos de las costas de su patria.

FIN DEL TOMO I.

ÍNDICE.

	Páginas.
Prólogo.....	1
Introducción.....	14
CAUSAS QUE PREPARARON Y PRODUJERON EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO:	
I.—Lo que se proponía Colón en sus viajes de descubrimiento.....	21
II.—Progreso de las ideas cosmográficas antes de Colón.....	34
III.—Ideas cosmográficas de Colón y causas que le impulsaban al descubrimiento de las Indias.	59
IV.—Opiniones de los antiguos sobre la geogra- fía física del globo y manera de figurarla.....	83
V.—Influencia de Pablo Toscanelli en los pro- yectos de Cristóbal Colón.....	93
VI.—Cristóbal Colón y Martín Behaim.....	126
VII.—Martín Behaim y Magallanes.....	156
VIII.—Primeros descubrimientos en la costa Oriental de América.....	165
IX.—Influencia de la configuración de Africa en las ideas sobre la que debía tener América...	176
X.—Las expediciones clandestinas.....	197
XI.—Motivos que impulsaban al descubrimiento de América á fines del siglo xv.....	219